

Madrid 11 Junio 1940.
13.6. (Miles Lot.)

Querido Carlos:

He recibido con bastante retraso su amable carta del 4 alegrándome que su viaje fuera bueno y que hasta le permitiera herborizar en el camino, cosa que seguramente no estaba comprendida en el precio del billete. No tiene Vd. por lo tanto derecho a quejarse. Seguramente el maquinista sabia que conducía a un ilustre botánico y en el mejor y más apropósito de los puntos le paró el convoy con el exclusivo objeto de que Vd. recogiese ejemplares curiosos de la flora de Mora y de Marsá. Lo peor fué la llegada tan tardía a Barcelona; pero tampoco ello le habrá molestado mucho, pues resulta que es Vd. tan noctámbulo como mis hijos que nunca encuentran el momento de irse a dormir.

No tiene Vd. porqué darnos las gracias pues nada hemos hecho sinó lo que merecía, y mucho menos, nuestra antigua amistad. De no haber venido Vd. con tan poco tiempo y éste tan cogido, hubiéramos tenido el gusto de tenerle en nuestra compañía un poco mas frecuentemente: pero Vd. tenía que aprovechar su tiempo y no ha habido más remedio que conformarse con lo que se ha podido sacar de tan corta estancia.

Muchas gracias por sus cariñosos ofrecimientos de Blanes para este verano. Desgraciadamente para todos, las cosas se están poniendo de manera que no se puede hacer plan ninguno de verano y sobre todo preveer unas vacaciones en sitio alejado de Madrid. Habrá que seguir viviendo al día, y cuando el calor tórrido de Princesa 10, nos obligue

a abandonar la casa, tendremos que elegir un sitio cualquiera cerca de Madrid, de donde se pueda volver incluso a pata si las cosas se pusiesen malas.

En efecto el ambiente mundial es cada día peor y como Vd. dice no es el momento de pensar en proyectos idealistas. Quede pues el de Vd. en el statu-quo actual, aguardando tiempos mejores que yo, no obstante mi edad, espero lleguen. Hay que ser optimista hasta el fin, y si apesar de ello si las cosas salen mal y le coge a uno el carro, hacer kuac ! como las ranas y dejarse aplastar después de haber cumplido su deber hasta el final. Ahora, que los pingüinos de este planeta a que Vd. alude, no creo estén en camino de comprender su verdadera misión terrestre. Creo por el contrario que cada día estamos toda la humanidad más loca y mas lejos del fin para el que creo hemos nacido. Otra cosa sería -y ahora hablo en serio- si hubiera más botánicos. No sé porque me imagino que entre esa gente no deben abundar los ambiciosos ni los levantiscos. Su continua contacto con la naturaleza los debe preservar de toda apetencia terrena. Digo lo mismo de los astrónomos, gente tranquila, que viven en sus espacios y que saben menos de lo que pasa aquí abajo que allá arriba.

Yo tambien me alegro mucho de su viaje que nos ha permitido renovar nuestra antigua y buena amistad. Lástima que no podamos estar más cerca y reunirnos de vez en cuando y aprender yo algo de jardineria y dejar los papeles por las palas y los picos.

María Luisa agradece a Vd. mucho sus lisonjeras frases y está dispuesta a ayudarle a poner en marcha su casa el día que esté arreglada y las cosas del mundo en disposición de ocuparse de arreglos domésticos. Y yo, querido Carlos, le envío un fuerte abrazo y mis mejores deseos de paz tranquila en ese Paraíso de Blanes. Mi mujer le agradece sus recuerdos y se los envia muy afectuosos.

*Se le envia muy afectuosos
Fernando*